

REALIZADO POR MAKANO, TOMADESCAR-
GAMK, SI LO RESUBES AL MENOS DI QUE
ES REALIZADO POR MAKANO Y NO VALLAS
DICIENDO QUE ES TUYO Y QUE NO TE LO
ROBEN

Squizofrenia

DAVID MUÑOZ LÓPEZ

El secretario de Estado afirmó que alrededor del 20 por ciento de los españoles toma algún tipo de medicación psicotrópica, desde somníferos hasta antidepresivos. Los trastornos más frecuentes son las depresiones, los estados de ansiedad y las fobias, y con carácter más grave, las enfermedades de tipo psicótico, como la esquizofrenia. «Más de 400.000 españoles están en situación de enfermedad mental crónica de carácter severo», subrayó Lamata, quien afirmó que las cifras son similares a las del resto de Europa.

Secretario de Estado de Sanidad

LA RAZON DIGITAL

Jueves 13 de enero de 2005

Más de diez millones de personas en nuestro país sufren algún trastorno mental como depresión, ansiedad, esquizofrenia o trastorno bipolar...

... y de hecho se estima que hasta uno de cada cuatro individuos en edad adulta puede llegar a padecer alguna de estas enfermedades a lo largo de su vida...

INFORME INESME

Madrid, 14 de diciembre 2012

Prólogo

No era época estival pero acudir a la masía de *Can Jorba*, que ubicada en la ladera de una pequeña montaña frente a una de las mejores playas de la Costa Brava, le ofrecía la oportunidad para desconectar de todo. Y ese había sido el primer problema. Su mujer había insistido en acompañarle, pero Fuster había actuado en aquella ocasión, por una vez en su vida, de forma extremadamente inflexible. Y no era habitual en él. Si bien era verdad que había estado ausente durante algunas convenciones en los EEUU siempre había sido como consecuencia de su trabajo como investigador. Pero esta vez era distinto. Necesitaba estar sólo. Los acontecimientos de las últimas semanas le habían obligado a tomar esta decisión.

Se notaba en las calles de la ciudad que había poca actividad en general. Pocos peatones, pocos coches, pocos comercios abiertos. Todo indicaba que no era temporada alta. Y ese mismo hecho era el que más había contado al elegir ese destino. Y este había sido el segundo problema.

El más difícil. Porque nadie debía conocer su paradero. Y eso incluía a su mujer.

Caminó como cada día en busca de la única cafetería abierta a menos de cinco kilómetros de su actual domicilio. Le gustaba caminar y contemplar la naturaleza. Los árboles, las montañas y el mar eran algo tan habitual en el lugar que pronto se acostumbró a su presencia. Al llegar a la cafetería entró y pidió un buen bocadillo de jamón dulce junto con un café con leche. Como siempre recogió la prensa deportiva y desayunó con tranquilidad. Poco después paseó durante breve tiempo hasta dar con el supermercado de barrio en donde compró fruta y algunas cosas más para preparar la comida de ese día. Ya de vuelta cogió de nuevo la antigua carretera nacional que le llevaría directamente a la masía.

Comenzó a recorrerla, al principio acompañado de pinos y matorrales a ambos lados de la carretera, pero conforme iba ascendiendo estos comenzaban a desaparecer paulatinamente. Una vez recorrido la mitad del trayecto cada vez le costaba más refugiarse del sol que a esas horas golpeaba de forma intensa.

En aquel paraje era habitual oír como el sonido de un vehículo precedía a su avistamiento. Y eso fue lo que ocurrió cuando el doctor caminaba de vuelta a la masía. No a mucha distancia lo divisó e inconscientemente fue ciñéndose cada vez más al arcén. Mientras se aproximaba aprovechó para disfrutar de nuevo del paisaje. Desde aquella altura se vislumbraba perfectamente la sinuosa línea que delimitaba el litoral salpicado de numerosas playas. Algunas de ellas estaban separadas por algún sector de acantilados algo abruptos que ocultaban hermosas calas. Verdaderos paraísos primigenios.

El sonido del vehículo se hizo más patente y mientras se detenía en el arcén lo contempló algo sorprendido. Se trataba de un enorme H2. Fuster lo conocía bien. También era conocido con el nombre de *baby Hummer*, pues se trataba de una versión civil de un vehículo militar. Su color negro contrastaba con el hermoso día caluroso y soleado. Se retiró algo más para dejar que pasara pero, una vez le hubo alcanzado, frenó en seco levantando una vistosa estela de polvo.

El vehículo era imponente, por su robustez y su altura. Los cristales ahumados también contribuían a dar esa sen-

sación. La ventanilla del compartimento trasero se accionó y comenzó a bajar de forma automática. El doctor conocía la zona y era consciente de que acudían a la Costa Brava multitud de extranjeros, especialmente rusos, por lo que imaginó que probablemente le pedirían indicaciones para salir de allí o incluso para que les recomendara algún restaurante de la zona.

Una vez hubo bajado la ventanilla Fuster distinguió una figura perfectamente trajeada en su interior, pero el contraste con la luz del exterior era tan intensa que no pudo distinguir nada más.

— ¿Doctor Fuster?— preguntó la voz.

El doctor se sorprendió.

— ¿Sí?

— ¿Es usted?— le inquirió de forma algo descortés.

— Ya le he dicho que sí.— respondió.— ¿Cómo me ha encontrado? Muy poca gente sabe donde me encuentro.

— Lo sé.— respondió.

La ventanilla comenzó a cerrarse al tiempo que el vehículo arrancaba levantando de nuevo una polvareda. El doctor se cubrió los ojos y siguió con la mirada como el vehículo continuaba su camino por la carretera, algo pedregosa en

aquel punto. Habían pasado apenas unos segundos hasta que reparó alarmado que al otro lado del arcén había un hombre que le observaba detenidamente. Dedujo entonces que había descendido del Hummer mientras hablaba distraído con su pasajero. Pero su instinto le decía algo más. El hombre era fuerte y de complexión atlética. Inmediatamente dedujo que era militar. Y entonces, como ocurre cuando uno tiene toda la información y ninguna le favorece, sintió miedo. Su aspecto amenazante y su silencio le delataban. Y Fuster supo que jugaba con eso precisamente. Con su propio miedo.

Entonces hizo lo único que podía hacer.

Comenzó a correr.

Interludio 1

Se abre la sesión a las diez de la mañana, del uno de febrero del año dos mil dieciséis.

COMPARECENCIA DEL SEÑOR FRANCISCO ÁLVAREZ que responderá a las preguntas efectuadas por la fiscalía así como por los miembros de la Comisión de Investigación sobre **INDUSTRIAS LÓGIC**. (Número de expediente 001/010216)

Declaración Inicial:

*El señor **PRESIDENTE**: Señorías, vamos a dar comienzo a la jornada de trabajo prevista para el día de hoy con la comparecencia del Sr. Francisco Álvarez, abogado del prestigioso Bufete Comas y responsable del informe encargado por el gobierno sobre el programa IMT, quien ha solicitado declarar voluntariamente.*

Dadas las especiales características de este procedimiento les ruego, tanto a los fiscales como los miembros de la comisión, que sigan las indicaciones de los técnicos aquí presentes.

Antes de iniciar el turno de preguntas de la fiscalía y de los distintos miembros de la Comisión, vamos a relatar de forma concisa los dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar. . .

CAPÍTULO 1

1

Sus ojos le aterrorizaban. Su silencio le paralizaba. Se encontraba allí mirando esos rostros y entonces sentía que todo volvía a comenzar.

Siempre empezaba igual. O al menos esa era la sensación que tenía. Tampoco recordaba desde cuando. Sencillamente se hallaba allí atrapado sin poder escapar. Obligado a mirarlas. Sin saber si era él el que observaba o si le observaban a él. ¿A caso tenía alguna importancia?, pensó.

Cerró los ojos esperando ingenuamente que todo desapareciera, pero al abrirlos todo seguía igual. Sintió miedo. Intentaba no mirarlas pero era como estar condenado a hacerlo para siempre, y esa era una sensación que le sobreco-gía.

Los volvió a cerrar e involuntariamente volvió a abrirlos. Y ahí seguían. Mirándole. Observándole con expresiones fantasmales, llenas de odio y tristeza. Y de algo más que Fran no era capaz de entender. Parecían dispuestas a saltar sobre él en cualquier momento pero, pasaba el tiempo y no hacían otra cosa que observarle. Era algo que le repugnaba

y, poco a poco, le hacía perder aun más el control. Entonces, como en una pesadilla, todo parecía cambiar. Se producían nuevos matices y sensaciones, incluso algunos sonidos distantes procedentes de algún lugar lejano pero, al cabo de un tiempo, todo volvía a ser como antes. Ellas le observaban y él las miraba aterrado. Entonces comenzaba a gritarlas, a insultarlas, hasta que impotente en ese bucle sin fin empezaba a llorar. Y gritaba. Y las caras seguían mirándole. Imperturbables ante su sufrimiento. Ante sus palabras. Ante su destino.

— ¡NO! — gritó con fuerza

Fran se despertó sobresaltado y se incorporó en la cama respirando con dificultad. Se llevó las manos al rostro.

— ¡Cariño! ¿Estás bien?

Tardó unos segundos en contestar.

— Si – mirando extrañado a su lado—. Creo que si.

— Deberías ir al médico. No es normal despertarse de ese modo cada día.

— No sé. – respondió irritado— Ya veremos.

Decidió levantarse y entrar al lavabo del dormitorio, que quedaba junto a él, cerrando la puerta tras de sí.

— ¿Fran?

La mujer cruzó la cama por encima y permaneció de pie junto a la puerta del baño.

— ¿Si?

— ¿Ha sido la misma pesadilla?

Fran abrió el grifo del agua mirándose fijamente en el espejo. Observaba su rostro. Sus facciones. Su mirada. Hacía unos segundos que su mujer le había hecho una pregunta pero ni tan siquiera se acordaba de que se trataba. Siempre le pasaba igual. Y lo peor era que daba igual donde se encontrase, tenía momentos en los que desconectaba de todo. Sentía que no formaba parte de nada. Como si sólo fuera un espectador más de cuanto ocurría a su alrededor. Era desconcertante. Pero ahí estaba ella, para bien o para mal. Siempre ella, para poder dilucidar lo que era real de lo que no lo era. Aunque a veces le engañaba. A veces conseguía su propósito y entonces no le quedaba otro remedio que aislarse. De todo. De todos. Pero no siempre era posible.

El espejo le devolvía su imagen.

— Cariño respóndeme por favor. ¿Ha sido la misma pesadilla?

— Cariño, por favor. – insistió de nuevo.